

AÑO I.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores que ayer no pudo asistir el Sr. Rivero a la sesión de Cortes por hallarse indisposto. El Sr. S. S. el ministro de la Gobernación era el encargado de contestar al Sr. Sanchez Ruano, que debía consumir el quinto turno en contra en el debate sobre el proyecto de ley de organización municipal, se dejó dormir el asunto.

También debemos participarles que se había de antemano, poco más o menos, lo que iba a decir el Sr. Sanchez Ruano, que era mucho y bueno. Pero no voy a creerse que las dos noticias que acabamos de dar tienen relación entre sí. Son dos noticias sueltas, que nada tienen que ver la una con la otra.

La enfermedad del Sr. Rivero influyó también poderosamente en la salud de la Cámara, pues ayer padecía una afección tal, que se podía parodiar, respecto al número de diputados asistentes, lo de aquel hidalgo portugués, cuyas camisas eran pones y no llegaban a tres.

Jamás hemos visto tan despolgados los bancos del Congreso, y aún el de ministros estuvo completamente desocupado hasta muy avanzada la sesión. Para pasar el rato, se continuó la discusión sobre el proyecto de reformas de los aranceles notariales, cuestión de regateo entre algunos diputados y la comisión, sobre el más ó el menos que habrán de llevar por sus derechos los notarios; y como esta materia no interesa a la generalidad, y además hablaron los señores Rojo Arias y Balaguer, algún señor diputado y no pocos de los asistentes a las tribunas se entregaron dulcemente al sueño, arrullados por las palabras de los mencionados oradores.

Para que pueda formarse idea del aspecto que ayer presentaría la Cámara constituyente, baste decir que el Sr. Montero Tello se hallaba en ella; y que, llegado el caso de votar una enmienda del Sr. Ortiz de Zárate al artículo primero, no hubo suficiente número de diputados, por lo que el presidente iba a levantar la sesión; pero uno de los presentes reclamó que se tomase nota formal y entretanto, como por ensalmo, fueron entrando unos cuantos, los rebañadores, digámoslo así, de los pasillos, que acudieron al son de la campanilla, y fueron bastantes para desahogar la enmienda.

Los asuntos de interés del gobierno y de los diputados se agitan y venturan en estos días fuera del salón de sesiones, por cuyo motivo y porque la actual Asamblea está ya decrepita, no nos extraña tanta languidez.

Terminaremos la presente crónica deseando un pronto y completo restablecimiento al Sr. Rivero. En la sesión de la noche continuó el debate sobre el proyecto de matrimonio civil, habiendo sido más importante el discurso que en contra pronunció el Sr. Bugallal. Este diputado, casi conservador, impugnó el matrimonio civil, calificándole de escandaloso, y manifestando que solo trataba de establecerse para combatir a la Iglesia y los obispos; dijo que no respondía a ninguna necesidad social, é hizo notar que cuando en la sociedad existe un espíritu religioso, la civilización adelanta, sucediendo lo contrario cuando aquel espíritu falta.

Buenos eran los argumentos del Sr. Bugallal; pero de nada servirían ante los votos de una Cámara cuyas tendencias, contrarias al catolicismo, son bien manifestadas. Por fortuna, la Cámara no es el país, y en este de seguro hallará el matrimonio civil, salvo algunas desdichadas excepciones que nada significarán, una oposición que no ha encontrado en aquellos.

REUNION DE LA MAYORIA.

Anteayer se celebró en el Senado la reunion de los progresistas, de que habíamos en nuestro número de ayer. Hacía falta una disidencia más, y anteayer se presentó ocasión de que apareciese la del partido progresista.

Como uno de los asuntos de que se había de tratar, era la mutación de nombre del partido, hubo desde el primer momento energías protestas por parte del elemento viejo, que insistía en la continuación con el antiguo nombre, y por parte también de algunos individuos del elemento joven: unos y otros tenían razón, aunque los móviles fuesen distintos. Los Sres. Cantero y Alvarez (D. Cirilo) pretendían que continuara el antiguo nombre, porque a él iba unida una época muy importante de su historia, y porque además con él podían volver a coaligarse con los unionistas; defendiendo respetuosamente la unión de los dos partidos, que consideraban hoy más que nunca necesaria.

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Valentin se separó de Fanny, persuadido de que al buscar una querrela con Ernesto, Parezo había obedecido a las sugerencias del misterioso enemigo de la familia de Martigné.

Dirigióse inmediatamente a la Ville d'Avray, pero Parezo había marchado hacia algunos días sin dejar dicho a dónde se dirigía, y a pesar de sus pesquisas, Valentin no pudo descubrir el punto en que se ocultaba.

Esta súbita desaparición no hizo más que aumentar las sospechas de M. Mazarin, que se convenció de que alguna persona, teniendo las revelaciones de Parezo, había hallado medios de enviar a éste al extranjero.

Así que Valentin contó a Julieta lo que sir Ricardo le había dicho respecto a M. Bartelle, le suplicó ésta que escribiese al joven inglés, diciéndole que deseaba tener una entrevista con él. Valentin fué a buscarlo y lo trajo consigo. También consiguió descubrir al capitán del Havre, de quien hemos dicho que había conducido desde Madagascar al Cabo un pasajero cuyas señas tenían alguna semejanza con las de M. Bartelle.

Los detalles que dió el capitán, y especialmente la mención que hizo de las cicatrices, confirmaron a Julieta y a Valentin en la creencia de que el pasajero en cuestión era realmente M. Bartelle. La verdad es que todas las circunstancias y las fechas coincidían

Los del elemento joven también se oponían a la variación ó modificación de nombre, no porque desearan la fusión con los unionistas, sino porque no querían fundirse con los demócratas. Estos discretos disidentes adoptaron el recurso de salirse del salón, cuando se fué a proceder a la votación: su número, relativamente pequeño, pues no llegaban a treinta, se aumentó ayer con otros que se mostraban altamente descontentos del acuerdo tomado en la noche anterior.

Porque es de saber, que después de los discursos de los Sres. Cantero y Alvarez y algún otro, habló el general Prim y logró convencer a la mayoría de la conveniencia de agregar al título de progresistas el de demócratas, y de que esta doble denominación significase la unión íntima entre progresistas y demócratas. Así se acordó en la votación definitiva, y ese acuerdo era ayer causa del disgusto y mal humor de los progresistas puros, de los que pueden llamarse progresistas históricos, a diferencia de los que hoy se llaman progresistas, porque a última hora han venido a hacer su negocio, ingiriéndose y acomodándose en aquel partido.

Como habíamos supuesto, lo de la denominación era el pretexto, y el principal objeto era tratar de otras cuestiones de más importancia; así fué que los discursos de los Sres. Cantero y Alvarez fueron, según se nos ha asegurado, tan duros contra la situación, tan candentes, que el general Prim comenzó diciendo que necesitaba arrojar, si quiera un vaso de agua, para refrescar algo la atmósfera de fuego que había creado el Sr. Alvarez.

Tratóse de la situación general, de sus peligros y de sus soluciones, más ó menos posibles, y el general Prim aseguró a aquellos alarmados revolucionarios que dentro de breves días propondría la solución, presentando la candidatura para monarca. Como dentro de pocas días habrá muy pocos diputados y no será posible votar leyes, es de suponer que la solución que proponga sea la de que se suspendan las sesiones, cada diputado vaya por donde quiera y le dejen en paz.

El resultado puro y neto fué: disidencia entre el elemento viejo y el joven y con el gobierno; disgusto y fraccionamiento en el elemento joven; repulsi6n de toda idea de conciliación; triunfo a medias de los demócratas; y por último, una promesa más de solución, lo cual equivale a un aplazamiento de toda solución y a otra prueba de su imposibilidad.

Hé aquí la narración que encontramos en dos de nuestros colegas, y que sustancialmente es la misma que publican los demás:

Dice La República Iberica: Con presencia de 114 diputados, que llenaban los bancos del Senado, comenzó la sesión, dando el señor Ruiz Zorrilla el campanillazo de ordenanza.

Y sucedió que en el instante de sonar, un Sr. Neulant, progresista puro y perliné, según sus compañeros averiguaron, pidió la palabra. ¿Para qué? preguntó el presidente. Para decir, contestó el Sr. Neulant, que he recibido una papeleta en que se dice que se reunirá la mayoría radical, y yo quiero saber si ha desaparecido ya el partido progresista.

Esto era comenzar del modo peor posible, ó como si digéramos, con toda la llaneza y tan a la pata la llana como pudiera ocurrírsele a cualquier progresista rural, y como lo conoció así el Sr. Ruiz Zorrilla, interrumpióle a hizo le callar para exponer, el objeto de la reunion.

Este le presentó el Sr. Ruiz Zorrilla diciendo que la junta directiva de la mayoría, en vista de dificultades y disidencias y murmuraciones que estaban al alcance de todos, había creído conveniente reunir a la mayoría, excepción hecha de los unionistas, para someter a su consideración estas tres cuestiones.

Procede la fusión de progresistas y demócratas. Caso de convenirse en esta fusión, ¿lo que resulte? ¿se llamará partido progresista-demócrata? Hecha la fusión y bautizado el fruto de ella, ¿se organizará partiendo de la base de la junta directiva, unida a la prensa, y a dos diputados por provincia, para que de este centro irradaie la organización?

También dijo el Sr. Ruiz Zorrilla que a fin de no malgastar el tiempo, solo se pronunciarían tres discursos en pró y tres en contra sobre cada una de las tres cuestiones, y en virtud de esto pidieron la palabra en contra los Sres. Cantalapiedra, Cantero y don Cirilo Alvarez, y en pró los Sres. Rojo Arias, Madrazo y Salmeron.

de tal manera que la relación de M. Overnon, que no dejaba lugar a dudas.

Quedaba, no obstante, por explicar el motivo de este viaje, los frecuentes cambios de buque, y todo ese conjunto de medidas adoptadas por M. Bartelle para ocultar su personalidad y hacer perder sus huellas. Además, ¿cómo era posible que no hubiese escrito a su familia y sobre todo a su mujer, de la cual jamás había tenido el menor motivo de queja y de la que se había separado en los términos más amistosos?

A esto nadie podía contestar. Overnon escribió inmediatamente a su cuñado lord Ackley, suplicándole pudiese al Cabo todos los informes más minuciosos acerca de M. Bartelle y de su expedición, dirigiéndose además directamente y con el mismo objeto a algunos amigos que había dejado en aquella colonia.

La contestación de lord Ackley no se hizo esperar mucho tiempo y no dejaba de tener cierta importancia.

X.

En una entrevista confidencial que tuvo con el gobernador, M. Prosner-Bartelle en contestación a varias preguntas de aquel sobre sus proyectos, le había revelado que había venido al Cabo en busca de un pariente de su mujer, que debía habitar en el interior, más allá de las huellas de la colonia. Este pariente acabó de tener una herencia inmensa, cuya circunstancia ignoraba aún, y la familia de su mujer tenía un interés inmenso en avisárselo, para que hiciera valer sus derechos, y en otro caso a hacer constar su fallecimiento; trataba los nada menos que de una herencia de doce a quince millones de francos. Respecto al misterio con que M. Prosner-Bartelle se rodeaba y

El Sr. Cantalapiedra, progresista de alto calibre, dijo que nada tenía que ver con los demócratas, y que si alguno de estos quería irse con los progresistas, que se fuera; el Sr. Cantero habló de conciliación con los unionistas, y el Sr. Alvarez, con franqueza digna de loa, sostuvo que los tres partidos debían ser uno, puesto que no veía medio de que los progresistas y demócratas solos gobernaran.

Al Sr. Cantalapiedra contestó el Sr. Rojo Arias, diciendo viva la conciliación! pero encontrando muy bueno el discurso, que así, ¡oh cielos! llamó a lo que dijo el Sr. Cantalapiedra; al Sr. Cantero opuso el señor Madrazo bellísimas consideraciones, y al señor D. Cirilo Alvarez, el general Prim y luego Salmeron, y para alusiones Madrazo.

El general dijo que a él le mismo le da llamarse demócrata ó progresista ó radical; que por eso, equivocar el nombre con frecuencia, pero que le gustaba la fusión y el dictado de progresista-demócrata; y después de todo esto, como la cosa a nada obliga, se acordó, casi por unanimidad, una contestación afirmativa a las tres preguntas hechas por la mesa.

A esto se redujo todo lo sucedido; total, una sesión secreta más, que podrá sumarse a las anteriores y formar parte del tiempo perdido, de que tendrán que arrepentirse todos los concurrentes.

Ahora bien: en lugar de tanto charlar para nada, no hubiese sido mejor preguntar sencillamente lo siguiente: ¿los que admitan los derechos individuales y el sufragio universal, que se levanten? Y si se hubieran levantado todos ó la mayoría, ya sabríamos a qué atenernos, pero hablar tanto para llamarse de demócratas, ó progresistas, vamos, no se comprende. Profesen la democracia y serán fieles a lo que juraron en 12 de Noviembre, aunque se llamanar feuto-cimbrios ó mamelecucos.

El País se expresa en estos términos: El señor presidente de la Cámara dijo que lo importante era adoptar un nombre que dispiera recelos, y tomar una denominación que fuera sencilla como para el porvenir. Al mismo tiempo aconsejó la necesidad de organizar el nuevo partido en provincias, bajo las bases de la más estrecha unión entre los dos elementos.

El tema, como nuestros lectores pueden comprender, no era todo lo serio posible para reunir a 103 diputados en el Senado; y no solo lo comprenderán nuestros lectores, sino que lo comprenderán desde luego progresistas tan caracterizados como los señores Cantalapiedra, Cantero y Alvarez (D. Cirilo).

El Sr. Cantalapiedra hizo un discurso para poner de relieve la brillante historia y la serie prodigiosa de sus heroicos sacrificios y de sus brillantes empresas, acometidas estas, y consumadas aquellas, a la sombra de un glorioso título que no ha de mistificarse por satisfacer al amor propio ó a los intereses de un grupo más ó menos numeroso de la mayoría.

Más fuerte aun estuvo el Sr. Cantero, manifestando al gobierno y a la junta directiva que araca la reunión a un centenar de hombres graves para tratar de cosa tan baladí como una cuestión de nombre, cuando había pendientes problemas gravísimos, por cuya solución inmediata clamaba unánimemente el país y que para esto, y no para otra cosa, era para lo que debían reunirse los señores diputados allí presentes, como del mismo modo deberían hacerlo otros elementos que no tenían allí representación, pero que no por eso habían contribuido menos al triunfo de la revolución de Setiembre.

En análogo sentido se expresó el Sr. D. Cirilo Alvarez, aunque en un tono más enérgico y decidido. Combatió con gracia y con fuerza la nueva definición que se quiere dar a los progresistas y a los demócratas, diciendo que las fusiones en los partidos nacen de hechos más importantes que de una votación salvadora en la Cámara, ó de un acuerdo más ó menos solemne entre ciertos hombres influyentes de los partidos interesados; y que si los progresistas creían haber hecho alguna transacción al cargar con el dictado de demócratas que encima le echaban los cimbrantes, entonces era que no habían reflexionado bastante en la significación del título primero de la Constitución, que juntos habían votado hasta con los unionistas. El Sr. Alvarez fué más allá; el Sr. Alvarez, al ver el interés que hay en estrechar los vínculos con los demócratas, y en romper los que un tiempo existieron entre progresistas y unionistas, añadió que en esta fusión, ó coalición, ó como quisiera llamársela, no veía más que intereses bastardos.

Era difícil contestar a las impugnaciones de los Sres. Cantalapiedra, Cantero y Alvarez (D. Cirilo); pero lo intentaron, aunque con escasa fortuna, los señores general Prim, Madrazo, Rojo Arias, Salmeron y Madrazo.

Como estos últimos cuatro señores se limitaron a

las precauciones que tomaba para hacer desaparecer sus huellas, eran debidas al deseo de librarse de enemigos desconocidos, cuyos criminales manejos le habían impedido hasta entonces emprender con éxito sus indagaciones.

Fáciles son de comprender las emociones y las esperanzas que hizo nacer la lectura de esta carta. M. Vernon escribió inmediatamente a su cuñado rogándole se dirigiera al gobernador actual del Cabo pidiéndole todas las noticias posibles, tanto respecto a M. Bartelle, como a la herencia de que este había hablado a lord Ackley.

Además, sir Ricardo rogó de nuevo a sus amigos del Cabo que no perdieran medio alguno de obtener con él todas las noticias posibles. Por último, los Martigné, Mad. Bartelle, Savimano y Valentín escribieron ó hicieron escribir a Calcuta, a Bombay, a Madrás, a Pondichery y a Malagascar con la esperanza de obtener algún indicio que les pusiese en camino de la inmensa herencia a que lord Ackley había hecho alusión.

De las cartas que recibieron en contestación, algunas contenían noticias que concordaban entre sí. Otras contradecían completamente las primeras, y a su vez eran desmentidas por otras más recientes. Al cabo de seis ó ocho meses de esta correspondencia, hé aquí lo que parecía resultar del conjunto de las cartas y documentos recibidos por Mad. Bartelle y sus primos.

Mlle. Paulina Novéa, que fué Mad. Martigné, abuela de Goutiran, Vicente, Eraesto y de Sofia Guitarran, así como de Mad. Julieta Bartelle (cuyo apellido era Martigné), había tenido dos hermanos. Emilio, de quien Morany pretendía ser hijo natural, había real-

decir poco más ó menos lo mismo; como todos ellos estuvieron conformes en aconsejar como aceptable la nueva denominación acordada por los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos, sin meterse en más honduras, vamos a aprovechar el poco espacio que nos resta en extractar las palabras que en contestación a los Sres. Cantero y Alvarez pronunció el general Prim.

El presidente del Consejo dió desusada importancia a la nueva denominación que en adelante han de llevar los progresistas y los demócratas; desea vivir íntimamente ligado a estos que ninguna dificultad han opuesto al gobierno en todo el tiempo que lleva de existencia, y exhiba a todos—recordando la célebre frase del tacto de todos pronunciada bajo una administración apoyada por S. S.—a que se presenten unidos como un solo hombre para hacer frente a las eventuales del porvenir.

El general Prim no podía dejar sin respuesta los cargos dirigidos a la situación por los Sres. Cantero y Alvarez, respecto a los peligros de la interinidad; pero se limitó a decir lo que tantas veces ha dicho: esto que a su tiempo y en su sazón vendría. Otra cosa dijo sobre el particular el general Prim, ó al menos así la han interpretado muchos de los concurrentes, que no dejaría de ser grave, a resultar ser exacta. El general Prim parece como que dió a entender, que a la solución definitiva se iría con el apoyo y con las fuerzas del partido radical ó progresista-demócrata, según ahora se dice.

Si así fuera, se explica doblemente la tenacidad con que el general Prim eludió las alusiones que se le hicieron sobre los elementos conservadores de la revolución, cuyo concurso, después de hecha, ya no estima, por lo visto, muy necesario el presidente del Consejo de ministros.

En estas explicaciones se echaron encima las doce de la noche, y varias voces, cansadas sin duda de tantas palabras, pidieron la votación, advirtiéndose que al propio tiempo abandonó el salón un grupo numeroso de los diputados allí reunidos; de manera que para no poner de manifiesto las escasas simpatías del pensamiento Martos-Zorrilla, la votación fué ordinaria, que es el mejor medio de cortar por lo sano, y de evitar impertinentes comentarios; pero así y todo, toda- vía de los que ocupaban sus escaños hubo diez ó doce, que se quedaron sentados, los cuales, unidos a los que ya se habían dispersado, forman como la mitad de los progresistas-demócratas que anoche concurren al palacio de doña María de Molina.

Los resultados, por lo tanto, fueron bien poco satisfactorios; pero hubiesen sido aún más desastrosos si los cimbríos no tuvieran el buen acuerdo de callarse, que es lo mejor que pudieron hacer.

EL MOLDE DE LOS PERIÓDICOS

REVOLUCIONARIOS.

Nosotros discutimos con tanta buena fé, con tanta calma, con tanta razón, y tan satisfechos de que no se nos pueda replicar, que siempre hacemos un extracto minucioso y concienzudo de los argumentos que presentan nuestros contrarios, y que casi siempre copiamos literalmente sus párrafos más notables. ¿Por qué no siguen esta misma conducta los periódicos revolucionarios? Esta diferencia consiste en que nosotros no les tememos en el terreno de la verdadera discusión, y que ellos, ó dan la llamada por respuesta, ó huyen desparavientos abandonando el campo; y esto sucede todos los días y en todo género de controversias, lo mismo en la cuestión de principios que en la cuestión de hechos.

Los periódicos revolucionarios están condenados, cuando menos, en medio de su triunfo, a no poder sostener con nosotros una polémica sin tener que retirarse confundidos y vencidos.

Esto es algo, y mejor dicho, esto es el todo; porque la razón acaba por ser razón, y acaba por triunfar, aun de elementos más fuertes y poderosos que los que mantienen esta situación híbrida é ineficaz.

Hace pocos días tratamos la cuestión de los destierros de los militares, con una superioridad tan notoria, como que obligamos a callar, con sus mismos artículos, al que era antes órgano del partido progresista, y ahora es instrumento de unos pocos empleados, habiendo olvidado por completo sus antiguos compromisos, y teniéndose que tragar muy santamente los artículos que antes escribía.

Para salir de estos malos pasos y de estos franceses aparados, La Iberia ha adoptado el recurso de

mente muerto sin sucesión; el otro, Gaspar, era un hombre con una de esas imaginaciones ardientes cuya vida se asemeja a la de los Conditieri de la edad media.

Después de haber probado todas las carreras y gastado muchísimo dinero a su hermana, que le profesaba un gran cariño, había entrado en el ejército de un rey indio.

Por su valor y su inteligencia llegó a ser jefe de la caballería del Rajah; pero desgraciadamente fué sorprendido un día en conversación criminal con una de las mujeres del harem de su señor, y fué condenado a muerte. La víspera del día de su ejecución incendi6 la prisión en que estaba y trató de escaparse. Algunos centinelas le hicieron fuego, y dos de ellos acribillaron que le habían visto caer en medio de las llamas. Todos que aron persuadidos de su muerte, cuya noticia llegó a oídos de su familia de una manera positiva.

Sin embargo, no era cierto; porque Gaspar no había sucumbido.

En vez de haber perecido entre las llamas de su prisión, como se había supuesto, Gaspar había conseguido escaparse refugiándose en Benares, donde conoció, no se sabe cómo, a la bella Zora, hija de un indio muy rico, llamado Muttyoll-Dhur, robó a la nu- da y se casó con ella. Después de haber vivido ocho ó tres años con Zora, se aburríó de aquella existencia tranquila, porque abandonó a su mujer y desapareció del país.

Habiendo quedado sola Zora volvió al lado de su padre, de quien era hija única, y que no tuvo valor para rechazar a una pobre mujer que venía llorando é implorando su perdón.

acudir todos los días a unas cuantas insulsas generalidades, con las cuales llena el papel y entretiene a sus lectores, que deben ser gentes de buen estómago y de anchas tragaderas.

Queremos entretener también a nuestros lectores con este género de literatura progresista, porque al buen pagador no le duelen prendas.

Hé aquí el molde y el patron de todos los artículos que la revolución tiene hecho contra nosotros.

Ya hemos dicho que discutir, no pueden discutir, y como es necesario decir algo, enjaretan siempre el mismo molde. Lo que trascribimos lo tomamos de La Iberia de ayer, pero lo mismo pudiéramos tomarlo de cualquiera otro periódico revolucionario ó de la misma Iberia en cualquier otro día. Es un patron hecho para todos los números y para todas las cuestiones.

Hé aquí el molde y el patron de todos los artículos que la revolución tiene hecho contra nosotros. Ya hemos dicho que discutir, no pueden discutir, y como es necesario decir algo, enjaretan siempre el mismo molde. Lo que trascribimos lo tomamos de La Iberia de ayer, pero lo mismo pudiéramos tomarlo de cualquiera otro periódico revolucionario ó de la misma Iberia en cualquier otro día. Es un patron hecho para todos los números y para todas las cuestiones.

Si los moderados pudieran desnudarse de ciertos hábitos que con triste celebridad les han distinguido continuamente; si olvidasen por un momento los remordimientos de conciencia que tan cruelmente debe martirizarles, y que son sin duda alguna la causa de que en tales términos se expresen, les diríamos, si querían entenderlo, que nada hay comparable a la funesta dominación del moderantismo en los tiempos de la dinastía borbonica.

El absolutismo, que tan tristes huellas ha dejado marcadas en nuestra patria, no tiene punto de contacto alguno con la vergonzosa tiranía que nos ha esclavizado tantos años, trabajando por la deshonra del país y por nuestro descrédito ante los ojos de las naciones cultas.

Defense, pues, de huecas declamaciones los órganos de la restauración, y si para olvidar los crímenes políticos del moderantismo tratan de entretener a sus lectores con exclamaciones de cierto género, háganlo siquiera con oportunidad, ya que no con cordura y razonamientos, que nunca han formado parte de la lógica moderada.

No comprenden esos diarios que con ese tejido de palabras descubren la hilaza?

Los dominadores actuales hablan de conciencia, hablan de martirios, hablan de absolutismo, como si hubiera nada comparable a los martirios que hacen ellos padecer a la nación, a las venganzas que ejercen, al despotismo estúpido que han establecido y a la falta de aprensión con que están faltando a todos sus compromisos de escuela, de doctrina, de partido y hasta de revolución.

Los revolucionarios actuales hablan de tiranía y de la sangre vertida en el último reinado, cuando son ellos los responsables de esa sangre vertida, cuando tienen en su seno como jefes, y como apóstoles, sin avergonzarse, a Serrano, que no quiso nunca entregar el poder a los progresistas; a Prim, que les ha abandonado cincuenta veces; a Córdova, que les ha insultado y les ha fusilado; a Izquierdo, a Ros de Olano, a Cervino y a otra porción de jefes importantes que han tenido siempre a los progresistas por incapaces y por incorregibles, y ahora los progresistas tienen que besarle la correa, si quieren tener un poco pan y gozar un poco del presupuesto. ¿Cabe desdicha mayor?

Si cabe otra desdicha mayor, hay todavía otra mayor ignominia. Todos esos que hablan mal de la reina Isabel y de los Borbones, todos esos deban a la reina Isabel y a los Borbones cuanto son y cuanto tienen, y andarian descalzos y serian cuando más capitanes de infantería muchos de esos bravos generales que ahora consienten la gran hazaña de que insulten a la señora desterrada, por haberse fiado de ellos, y por no haber conocido hace mucho tiempo lo que eran y lo que son.

No hay nada más terrible como el ólio de los ingratos. Quisieran ver desaparecer de sobre la haz de la tierra el objeto desdichado a quien han hecho traidor. Solo de esta manera se creen seguros. El remordimiento les persigue y les atormenta sin cesar.

¿Veis a Serrano viviendo en el régio alcázar? Pues en lugar de estar allí en el trono, está en

Muttyoll-Dhur, ya muy rico y muy avaro, traficaba en todo, con tanta inteligencia como capacidad. Después de haber empezado explotando a los ryots ó paisanos y a los comerciantes al por menor, había llegado a negociar empréstitos considerables con varios rajahs y nababs del Indostan. A su muerte, Zora se encontró dueña de una fortuna de difícil realización, pero que ascendía a cuarenta ó cincuenta lagos de rupias; es decir, a diez ó doce millones de francos.

Al morir Zora hizo un testamento dejando toda su fortuna a su marido, y como no había vuelto a oír hablar de M. Novéa desde su desaparición, creyó el caso de que Gaspar le hubiese precedido al sepulcro, y siendo así legaba todos sus bienes al hijo adoptivo del rico Zeminda Narain Sagore, el joven Jootah Mad-dub a quien la buena señora, decían, tenía motivos especiales para amar tiernamente.

Como era fácil que no se pudiesen encontrar en mucho tiempo las huellas de Gaspar Novéa, el testamento de Zora fijaba el término de 12 años para la reivindicación de su herencia por Gaspar ó sus herederos. Ahora bien: Zora había muerto el 3 de Marzo de 1846; por tanto, el 3 de marzo de 1858 debía tomar posesión de los bienes Jootah Madub.

Animados por la esperanza de obtener una gran recompensa si conseguían encontrar al heredero de esta inmensa fortuna, é informarle de sus derechos, muchos aventureros salieron de Benares en busca de M. Novéa, pero ninguno consiguió su objeto. La mayor parte pereció miserablemente casi al principio de su expedición, y su triste suerte desanimó a los demás, é tal vez rodearon su viaje de un misterio tan profundo que no se volvió a oír hablar de ellos.

(Se continuará.)

asesinato del secretario del gobierno de Tarragona. Dice así: *«Después de ocho días de vista oral, durante la cual el promotor fiscal sostuvo brillantemente su acusación y los seis letrados defensores pronunciaron bien lucidas defensas, el juez de primera instancia de Tarragona, de mutuo acuerdo con su acompañante el Sr. Reus, pronunció fallo en la voluminosa causa formada con motivo del horrible asesinato cometido en la persona del desgraciado Sr. Reyes García, secretario que fué del gobierno civil de aquella provincia.»*

De los reos procesados, tres fueron sentenciados a pena de muerte en garrote, cinco a la inmediata de cadena perpetua; tres a veinte años de cadena; uno a doce; otro a reclusión por demente, en uno de los establecimientos destinados al efecto; los Sres. Plorad y Mirale, por el concepto de cómplices, á ocho años de prisión mayor cada cual de ellos; catorce fueron absueltos de la instancia, y doce libremente con pronunciamientos favorables.

La causa, que cuenta cerca de dos mil folios, desahucios de últimos los emplazamientos que se están practicando, será remitida en consulta á la audiencia del territorio.

Leemos en el *Diario de Barcelona* del 11: «Según noticias que hemos recibido, anteañoche se alteró el orden en San Feliu de Codinas y una partida de asaltadores se apoderó de la casa de la Villa, al grito de «abajo las contribuciones», quemando los papeles. No teniendo el alcalde D. Antonio Soler más que una pareja de la guardia civil que había pedido al comandante del puesto de Caldas de Montbuy, previendo alguna disturbio, aquella autoridad tuvo que abandonar el pueblo, refugiándose en una casa con los dos guardias y algunos paisanos amigos suyos que se le unieron en el momento del conflicto.

Atacados por los asaltadores, el alcalde y los demás que con él se encontraban se defendieron, resultando dos muertos que se cree sean de los alborotadores.

Al recibirse á las siete de la mañana de ayer el parte de lo ocurrido, salió para San Feliu, el coronel Targaron con dos compañías de su cuerpo y después lo verificó el señor gobernador civil.

A la hora en que escribimos estas líneas nada más sabemos sobre este suceso, si bien es de suponer que habrá bastado la presencia de la fuerza y de la primera autoridad civil de la provincia en aquel pueblo para restablecer el orden y someter á los tribunales á los autores de aquellos sucesos.

Ha fallecido en Sevilla el delegado del Banco de España para la recaudación de contribuciones.

Leemos en el *Correo de Andalucía*, periódico malagueño del miércoles:

«Ayer por la tarde entraron dos hombres en un establecimiento de bebidas, situado en la esquina de la calle de Martínez, y habiendo tomado asiento y pedido unas copas, uno de aquellos sacó disimuladamente una faca, y acometiendo á su compañero le atravesó el pecho. El herido se levantó, anduvo algunos pasos y cayó cadáver. El agresor abandonó el local, y hasta ahora creemos que no ha sido capturado.»

Tomándolo de la Crónica de Cataluña, el *Diario de Barcelona* publica las siguientes noticias sobre las ocurrencias de San Feliu de Codinas:

«Hoy ha quedado ya restablecido completamente el orden en San Feliu de Codinas.

El señor gobernador pernoctó hoy en esta villa en el establecimiento de Rius, y regularmente mañana regresará á esa ciudad, visitando antes estos establecimientos de baños.

A las noticias que anteceden añadiremos por nuestra parte algunos pormenores relativos al principio del motin, que hemos recibido por conducto que nos merece crédito.

Los alborotadores atacaron la casa del alcalde y no las Casas Consistoriales, pegándole fuego. Cuando los que había dentro no pudieron sostenerse en ella, se corrieron á otra por los tejados, y allí continuaron la defensa que duró unas tres horas.

La fuerza que estaba á las órdenes del alcalde causó la muerte á uno de los sublevados y estos, habiendo encontrado al hijo del sereno, vengaron la muerte de su compañero, portando á aquel infeliz la cabeza de un bachazo.

Al presentarse al día siguiente el juzgado del partido en el pueblo con la fuerza armada, habían desaparecido casi todos los hombres. El juzgado, continuó las diligencias, auxiliado por las compañías de Francos de Cataluña y guardia civil, aunque ofreciera algunas dificultades descubrir los autores del motin, por haber ocurrido este durante la noche y por la poca disposición que habrá entre los vecinos del pueblo á declarar acerca de aquel suceso.

Dice un periódico valenciano:

«La seguridad personal continúa tan garantida en este dichoso país, que al paso que vamos será imposible de todo punto salir al campo. Diariamente tenemos que registrar en nuestras columnas hechos escandalosos cometidos en pleno día, tanto en los caminos como en las pequeñas poblaciones rurales. Siguiendo, pues, nuestra crónica, debemos participar hoy á nuestros lectores varios robos cometidos anteayer en el camino hondo de Catarroja, término de Torrente, y sitio denominado Puente del Homet, cañada del Rafol.

Según nos manifiesta persona que nos merece entero crédito, á las cuatro de la tarde salieron cuatro hombres, tres de ellos armados, á una mujer de Alacuas, que regresaba á su pueblo, robándole todo el dinero que llevaba.

En el mismo día y en el mismo sitio, sorprendieron también y robaron á varios vendedores del mercado, que regresaban á sus hogares, quitándoles el fruto de su trabajo.

Parece que estas fechorías se repiten casi todos los días, sin que las autoridades tomen medida alguna, al menos visible, para reprimir y castigar á los bandoleros, que tienen en consternación y completa alarma á los habitantes de aquellas inmediaciones.

(De nuestro corresponsal.)

CARTAGENA 11 de Mayo de 1870.

Señor Director de El Eco de España.

Estimado amigo: El domingo último tuvieron una reunión los comerciantes e industriales de esta ciudad, con objeto de ponerse de acuerdo y representar contra las nuevas tarifas de subsidio, y acordaron dirigir á las Cortes una exposición razonada y demostrativa de los perjuicios que por ellas van á seguirse al comercio y demás industrias de esta localidad.

Ya se está redactando, y probablemente hoy quedará puesta en limpio, y tan luego como se recojan las firmas y se imprima, será remitida á la Asamblea.

No puedo decir á V. los razonamientos en que está concebida, pero sí que en la reunión que ha tenido por objeto dar este paso, hubo mucha animación y se demostró las pocas simpatías de que goza aquí el Sr. Figuerola, contra quien están abiertamente pronunciadas todas las clases de esta población, por el abandono en que se tiene á los maestros y maestras de escuelas, á los niños expósitos y sus nodrizas,

al establecimiento de la Misericordia y á las clases pasivas, á quienes no se les paga desde Noviembre último, y viven materialmente de limosna, ó son presa de la más descarada usura.

Todavía no ha resuelto la autoridad civil de la provincia á lo solicitado por este ayuntamiento, relativamente á la entrega forzosa de los bienes, acordada para redimir del servicio á los mozos que han sido sorteados en la quinta de este año; por consiguiente, si algo hubiera sobre tan descabellado asunto, lo notificaré á V.

Consérvese V. bueno, como lo desea su siempre amigo afectísimo Q. B. S. M.

Esta carta, como la que sigue, no han podido publicarse á su debido tiempo por haber llegado á nuestras manos con un retraso considerable.

Señor Director de El Eco de España.

SEVILLA 10 de Mayo de 1870.

(De nuestro corresponsal.)

Muy señor mío: anoche vi en la *Correspondencia* del sábado 7 el sueldo que copio más abajo, y ruego á V. se sirva insertar en su acreditado periódico las siguientes líneas como respuesta á dicho sueldo.

El duque de Montpensier fué rechazado del Casco del duque por 74 votos contra 4, y es cierto que estaba dispuesto un baile; pero como los estatutos del Casino previenen que sean convidados los capitanes generales, senadores, ministros, grandes, etc., después de la desgraciada votación, y para evitar al duque mayor desaire, se suspendió el baile.

Lo que ocurrió en el casino de labradores fué una ofiosidad del presidente que se puso, y puso más en ridículo al asendereado duque, pues habiendo sido los socios y sus familias que el presidente por sí y ante sí había convidado al duque, acordaron retirarse todos en el momento de su llegada, lo cual, sabido por los amigos del duque, se apresuraron á ir á palacio y decirle lo que pasaba, en ocasión en que la duquesa y su hija se hallaban vestidas y dispuestas para asistir al baile: estos incidentes han motivado la reunión del casino en la noche del sábado, para protestar, como lo hicieron, contra la presidencia, y rechazar la admisión del duque.

En las carreras de caballos, también experimentó el duque las simpatías de que es objeto, pues estuvo colocado en tercera fila entre los demás coches, sin que nadie le ofreciese un sitio mejor.

Esto es lo cierto de lo ocurrido, y mientras yo esté en Sevilla, tenga entendido *La Correspondencia* que no he de dejar pasar ni un solo sueldo sin rectificar referente á este asunto; restámonos sólo decirle que en esta capital, todos, chicos, grandes, ricos y pobres, odian y detestan al ingrato duque, que las limosnas con que tanto bombo se ha metido, se reducen á dar á la parroquia 100 rs., y mandaba ir el duque á 200 pobres, de modo que salía cada uno á cuatro cuartos, y dichos 100 reales no los daba de su bolsillo, pues recibía mensualmente de la intendencia de Palacio 2,000 reales, y por la secretaría particular del rey 800 reales mensuales.

He aquí dicho sueldo:

«De Sevilla nos escribe una persona de ideas pronunciadamente antimonárquicas, negando lo que se ha dicho de que en el casino de aquella ciudad hubo discusión sobre si en el caso de dar aquella corporación un baile, había de convidarse á la familia del señor duque de Montpensier. La persona que nos escribe nos asegura, que aunque aquel no es socio del casino, y concededores todos los que lo son de las relevantes cualidades particulares del duque de Montpensier y de su familia, de darse el baile nadie se hubiera opuesto á la invitación, del mismo modo que el círculo de labradores invitó á las fiestas de foras á la ilustre familia de D. Antonio de Orleans.»

Sin mas por hoy, queda de V. muy afectísimo amigo Q. B. S. M.

SECCION EXTRANJERA.

Sin perjuicio de insertar, si para ello nos queda espacio, una relación más detallada de los desórdenes ocurridos en París en la noche del 10, he aquí una reseña tomada de *La France*, que, aunque breve, contiene los hechos más culminantes.

A las ocho y media de la noche empezaron á formarse grupos hostiles en la plaza del Chateau d'Eau. Un individuo se separó de ellos, y adelantándose hacia un oficial del 92 de línea que estaba delante del cuartel, le disparó á quemarropa un tiro de revolver, hirándole gravemente en una mano. Los soldados de la guardia se preparaban á contestar con una descarga, pero el oficial lo evitó, y el asesino fué preso por los agentes de policía y entregado á los tribunales.

El batallón de cazadores núm. 7 salió entonces del cuartel, y dando una carga dispersó los grupos; pero muy luego volvieron á rehacerse, y reuniéndose á otros que se habían formado en el faubourg del Temple, empezaron á construir barricadas casi en los mismos puntos que la noche anterior. Entonces salieron del cuartel del Príncipe Eugenio el 7.º y el 20 de línea y unidos con la guardia de París tomaron y deshicieron las barricadas, causando algunos heridos á los que débilmente las defendían. Se hicieron más de 300 prisioneros. Un jefe de los municipales fué mortalmente herido en la cabeza por un adobo. A la una y media de la madrugada numerosas patrullas de caballería e infantería recorrían los barrios de Belleville y Montmartre en que se había restablecido la tranquilidad; á las dos volaban las tropas á sus cuarteles.

Para evitar que tan graves desórdenes se repitiesen en la noche del miércoles, las autoridades dispusieron que fuesen ocupados militarmente los puntos que los alborotadores parecen haber escogido para teatro de sus excesos; esta medida de precaución bastó para que el orden no se alterase. Esperamos que los irreconciliables, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, desistirá de ellos, y que la tranquilidad pública no volverá á turbarse por ahora.

Si los límites de nuestro periódico lo permitieran, insertaríamos un curioso estado comparativo por departamentos, que comprende el resultado de las elecciones generales de 1869, y el del plebiscito de 8 de Mayo: en la imposibilidad de verificarlo, lo limitaremos á los ocho departamentos en que la oposición tuvo el año pasado una votación más nutrida, y se verá el número de sufrágios que ha perdido en un año.

1869 1870

DEPARTAMENTOS. VOTOS DE OPOSICION. VOTOS.

Bouches du Rhone. 50.438. 52.775

Gironde. 43.924. 38.322

Loire. 52.601. 33.204

Nord. 93.804. 30.083

Rhone. 73.127. 52.674

Haute-Garonne. 60.515. 23.049

Seine. 240.093. 181.246

Seine et Oise. 65.766. 32.654

674.198. 447.009

Votos perdidos por la oposición. 227.189

No es menos notable el resultado conseguido en París si se compara con el éxito alcanzado por los candidatos de oposición en las elecciones de 1869.

Los candidatos imperialistas apenas pudieron reunir entonces 70.000 votos, mientras que sus adversarios obtuvieron 230.000.

Hoy el imperio liberal alcanza en París 138.406 votos, mientras sus enemigos sólo obtienen 184.344.

Es decir, que en un año el gobierno ha ganado más de 60.000 votos, y la oposición ha perdido 46.000.

De los nueve diputados del Sena, tres que son Thiers, Yules Ferry y Pelletan, no han conseguido que los votos triunfaran en sus circunscripciones.

Paris, que se alejaba del imperio autoritario, se aproxima al imperio liberal: en este camino no tropezará ya con el sentimiento general del país, y su influencia, consagrada al servicio de la libertad, será tan fecunda como era estéril cuando permitía que fuese usurpada por la revolución.

Parece cosa resultada que el ministerio se reorganice sin presentar su dimisión colectiva como en un principio se pensó; se cree segura la retirada del marqués de Talhouet, pero es posible que M. Segris conserve su cartera.

Entre las distintas combinaciones de que se habla, la que parece contar con mayores probabilidades, es la que designa á M. de Grammont para el ministerio de Estado (Negocios extranjeros), y para el de Instrucción pública al vizconde de la Guéronniere. Dice también que M. Chevalier de Valdron cederá á Olivier el ministerio del Interior, pasando al de Obras públicas, aun cuando algunos indican para este departamento á M. Schneider.

El nuevo gabinete no se constituirá definitivamente hasta que se haya hecho la proclamación oficial y la presentación solemne del emperador del resultado de voto plebiscitario, ceremonia que debe verificarse hoy mismo con toda pompa.

Se anuncia para dentro de algunos días el nombramiento de varios senadores elegidos, parte entre las notabilidades liberales del Consejo de Estado, y parte en las diferentes carreras de la administración. Suenan entre otros los nombres de M. Oscar de Vallée y de M. Emile de Girardin.

Y á propósito de este célebre publicista que ha tomado una parte activa en los últimos sucesos, creemos oportuno extraer algunos párrafos del último artículo que bajo su firma ha aparecido en *La Liberté*.

«La victoria del 8 de Mayo ha sobrepujado nuestras esperanzas. Al contar con seis millones de votos afirmativos pecamos de modestos, casi rayamos en humildes, puesto que el resultado ha excedido á nuestro cálculo en más de un millón de votos. La minoría podrá descomponer como le plazca el total de votos; podrá restar de él los votos del ejército y de los funcionarios públicos; podrá apropiarse todas las abstenciones; pero no conseguirá nunca disminuir el número de los partidarios del emperador, lo bastante para que deje de ser la expresión incontestable de la mayoría de la Francia electoral.

Así, pues, á menos de incurrir en la más ridícula baladronada, la oposición irreconciliable no podrá ya invertir los papeles en la tribuna ni en la prensa, ni evolucionar en el manto de la soberanía nacional; no tendrá de hoy en adelante derecho para evocar el espectro del 2 de Diciembre: la fecha de 8 de Mayo de 1870 borra todas las anteriores, á las cuales podrá quizá con justicia enmendarse por no haber contado bastante con la libertad.

El telegrama nos trae ayer la noticia de que el día 12 el emperador y la emperatriz fueron en coche abierto al cuartel del Príncipe Eugenio, siendo calorosamente aclamados por las tropas y por la multitud que llenaba la plaza del Chateau d'Eau. SS. MM. recorrieron las cuerdas del cuartel en medio de vivas al emperador, á la emperatriz y al príncipe imperial, regresando á las Tullerías por los bulevares, y siendo objeto en el tránsito de las aclamaciones más entusiastas.

El rey de Prusia es el primer soberano de Europa que ha felicitado al emperador francés por el resultado de la votación del 8 de este mes.

El telegrama especial enviado al mismo emperador con este objeto, llegó á las Tullerías en la noche del 9 al 10. Verdad es que todos los embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados cerca del gobierno imperial, han recibido orden de los suyos respectivos de felicitar á Napoleón III por el resultado favorable del plebiscito.

La *Gaceta de Aushburgo* da cuenta de la muerte del príncipe de Arenberg, agregado á la embajada de Austria en San Petersburgo, y persona muy estimada en la alta sociedad rusa.

Parece que el día 7 del corriente, por la mañana, se encontró al príncipe en la cama con la cabeza colgando y tapada con las almohadas y las sábanas. Se buscó inmediatamente á un médico, y se vió que el rostro del cadáver estaba cubierto con un lienzo extraño y fuertemente atado al cuello; las manos se hallaban aseguradas sobre el pecho con cuerdas, y los pies atados también con la misma camisa del príncipe.

El médico declaró que este había muerto ahogado, sin que se notaran señales exteriores de violencia ninguna en su cuerpo.

Suponese que el asesinato se ha consumado sorprendiendo al príncipe de Arenberg mientras dormía, y que son varias las personas que lo han asesinado, sospechándose que entre ellas ha debido encontrarse un criado del muerto.

La Cámara de los Comunes de Inglaterra ha aprobado, por 124 votos contra 91, una proposición dando á las mujeres el beneficio de los derechos electorales. Ha sido la segunda lectura, y queda aún la prueba de la discusión en comité. Las mujeres casadas, las solteras que no pagan las cuotas ó alquileres prescritos por la ley, no tendrán derecho al beneficio de la reforma.

En los tiempos modernos, Hipel, amigo de Kant, es el que primero ha clamado por los derechos políticos de las mujeres; después ha sostenido la misma tesis el publicista Hugo, y más tarde la han reivindicado algunos cerebros enfermos, cuyas excentricidades parecen complacerse en sonar la subversión de todas las reglas sociales que han consagrado la naturaleza y el sentido común.

Del *Telegrafo quógrafa* tomamos las noticias siguientes:

El príncipe Napoleon estuvo ayer en las Tullerías para felicitar al emperador sobre el voto del 8 de Mayo, el cual augura á un tiempo el imperio democrático á la dinastía imperial.

El emperador recibió á su primo con la más franca cordialidad, teniéndole á su lado algunas horas.

M. Rouher, presidente del Senado, ha estado en las Tullerías á presentar sus felicitaciones, cuya sinceridad es muy natural después de la parte tan grande que tomó en la lucha plebiscitaria.

Según ayer se decía, el orden se alteró ligeramente en algunos puntos de la capital, y con especialidad durante la noche.

Nosotros visitamos todos los barrios extremos durante la tarde, y ningún indicio había de que la tranquilidad pudiera turbarse por la noche. Solamente en la rue de la Donnanne, un grupo de unas cien personas se estacionó en frente del ángulo del cuartel de que da en la citada calle, compuesto únicamente de curiosos que desde las seis y media de la tarde esperaban los acontecimientos de la noche.

A las once y media todas las calles adyacentes á la de Oberkamph, estaban tomadas por la guardia de París.

El sétimo de línea ocupó la calle de Angoulême, y algunos vecinos de la misma no pudieron entrar en sus domicilios porque se lo impedían los puestos de avanzada. Se hizo notable la moderación con que los oficiales y soldados encargados de cumplir esta consigna, lo hicieron con todo el mundo. En frente de la signa, lo hicieron con todo el mundo. En frente de la signa, lo hicieron con todo el mundo.

En la esquina de la calle Saint Maur y de la calle Buissón Saint Lenis, una carga de *sergents de ville* y de agentes de policía de paisano, despejaron un grupo bastante considerable, resultando algunos heridos de sablazos y de golpes de *cassettes*.

A las doce y media se reforzó la fuerza de *sergents de ville* en la plaza del Chateau d'Eau, y una sección de la guardia de París á caballo ocupó la mitad de la plaza desde la calle Turbigo hasta faubourg del Temple.

En la calle de Saint Maur se levantó una barricada compuesta de dos ómnibus, unos cuantos flecos y muchos toneles, y de la altura de un cuarto principal.

Esta barricada estaba defendida por un gran número de individuos que gritaban: *viva Rochefort*, *viva la república*. Uno de ellos llevaba una bandera roja, y parecía que era el que mandaba aquel grupo, que indudablemente ha sido el más considerable. Los comisarios de policía del barrio, acompañados de dos compañías de la guardia municipal, y ayudados por las brigadas de *sergents de ville* del 19 y 20 *arrondissements*, se dirigieron hacia aquella improvisada fortaleza, y una vez hechas las tres sommaciones, tomaron á la bayoneta la barricada, saliendo gravemente herido el que parecía la mandaba. Al caer en el suelo, moviéndose convulsivamente, prorumpió en gritos: *viva Rochefort*, *viva la república*. Y cuando los *sergents de ville* se acercaban á levantarlo, estaba ya muerto.

Cuando la barricada estuvo deshecha, los *sergents de ville* vieron que no había estado defendida más que por una docena de hombres, tal vez los únicos que en todos estos días de motin se hallaban decididos á sostener la lucha. Casi todos estaban armados de bastones y barras de hierro, y sólo á uno de ellos se le cogió un revolver, suponiéndose que antes de ser atacados por los *sergents de ville* hubieran algunos individuos, puesto que la barricada era imposible que la hubieran levantado tan corto número de hombres.

Otras dos pequeñas barricadas fueron también tomadas en el faubourg del Temple y otras dos muy pequeñas, la primera en la calle de Fontaineaurol y la segunda en frente de la Iglesia de San José.

A las dos de la mañana el orden estaba restablecido en todos los puntos de la capital.

Las prisiones que ayer se hicieron en París suben á más de doscientos; todos los detenidos fueron conducidos inmediatamente al cuartel de la Courtilla y á muchos de ellos se les encontraron armas.

Ayer fueron curados en las farmacias de las inmediaciones del Chateau d'Eau cinco individuos heridos de bastante gravedad, los cuales fueron trasladados al hospital de San Luis.

En nuestro número de mañana daremos importantes correspondencias que acabamos de recibir de América.

Terminada la comisión que traja saldrá pronto para Madrid el Sr. Cabezas, subsecretario que fué de Hacienda, y hoy representante del Banco de París.

El gobierno italiano ha comunicado al Gabinete francés algunos documentos cogidos á los mazzinianos, y en los que se demuestra que los revolucionarios de am los países estaban en inteligencia hace algún tiempo.

Según nos escriben de Berlín, el baron D'Armin ha dirigido, con fecha 23 de Abril, un despacho confidencial al cardenal Antonelli, apoyando el memorandum Dard. Parece ser que este documento está concebido en términos enérgicos.

El parlamento aduanero alemán ha terminado sus trabajos votando el proyecto de ley concerniente á la revisión de la tarifa aduanera de 1865, por 179 votos contra 63. Esta votación tiene una importancia especialísima.

Si se exceptúa únicamente algunos liberales que han votado con la minoría porque son completamente hostiles á la reducción del derecho de entrada sobre el hierro en Creta, la minoría se compone de particularistas del Norte y del Sud y de radicales que pi den, no solamente la reducción, sino la supresión del recho de entrada sobre el hierro.

Es la primera vez que los liberales nacionales de Baden y los miembros del partido progresista de Baviera se han colocado resultantemente al lado de los liberales nacionales del Norte.

El discurso del rey, cerrando la sesión, indica la alta satisfacción que le ha inspirado el voto definitivo de este proyecto que ha ocupado tres veces ya al parlamento aduanero.

Como el Reichsrath vá á reanudar sus trabajos, no se retardará mucho tiempo las decisiones que el consejo federal debe tomar sobre las medidas introducidas por esta Asamblea en el código penal federal.

Ha llamado también mucho la atención, que al cerrarse el parlamento aduanero fué el enviado bávaro el que dió el primero el grito de *viva el rey*!

El rey de Baviera ha telegrafado al emperador y á la emperatriz por el feliz descubrimiento del complot.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Lisboa 12.

En la isla de Madera han estallado desórdenes graves. Ha habido tres muertos y muchos heridos. El gobierno envía tropas.

En la sesión del Congreso de hoy los diputados de la minoría han abandonado el Congreso, motivando su salida en que el presidente no deja hablar libremente sobre este asunto.

Lisboa 13.

Las noticias del Brasil carecen de interés. Se preparan fiestas para la llegada de las tropas victoriosas mandadas por el conde de Eu.

Londres 13.

Los periódicos combaten la idea de un meeting democrático para el domingo, y en el cual debe hablar Gustavo Floures.

Paris 13.

A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés á 75.

El 3 por 100 español interior á 25 1/2.

El 3 por 100 español exterior, 1869, á 30 1/8.

El 3 por 100 id., 1868, á 27 1/16.

Credito mobiliario español á 445.

Barcelona 13.

A última hora:

Consolidado á 268.

Diferido, 26,75.

Bonos del Tesoro á 68,51.

Eerro-carriles á 50,50.

GACETILLAS.

El lunes próximo tendrá lugar en el afortunado teatro del Príncipe, la última función de la presente temporada, á beneficio del joven y simpático primer actor D. Juan Casañer, poniéndose en escena la lindísima comedia en tres actos que hace dos años no se representa, titulada *Don Ramon y el Sr. Ramon* y las piezas en un acto *Relacion, barbero y comadron, y Un año en quince minutos*, tomando parte en la primera el reputado artista D. José Valero.

Desemnos al beneficiado un lleno completo y una buena cosecha de aplausos.

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 12.

Hoy el emperador y la emperatriz han paseado en carretela, descubierta recorriendo los cuarteles.

En todas partes han sido objeto de aclamaciones. Créese que no se repetirán los desórdenes.

El señor de Stackelberg, embajador de Rusia en París, ha fallecido.

El resultado de la votación del plebiscito en Argelia, según los últimos despachos, es de 41.000 votos afirmativos y 19.000 negativos.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español interior, á 27 1/4.

El 3 por 100 id. exterior á 30 3/8.

El 3 por 100 francés, á 74,85.

El 4 1/2 por 100 id., á 103.

Londres 12.

Consolidado los ingleses de 94 1/8 á 1/4.

El 3 por 100 portugués, á 34.

El 3 por 100 español exterior de 29 11/16.

Frankfort 12.

El 3 por 100 español exterior 1869 á 29 1/8.

Paris 13.

El *Diario Oficial* del imperio, dice que ayer el emperador y la emperatriz, fueron en coche descubierta sin escolta al cuartel del príncipe Eugenio; siendo calorosamente aclamados por las tropas y por la multitud que se hallaba en la plaza del Chateau d'Eau. SS. MM. recorrieron las cuerdas del cuartel en medio de vivas al emperador, á la emperatriz y al príncipe imperial, volviendo á las Tullerías, pasando por los bulevares.

En todo